

MARCIANOS
MELANESIOS
MILLONARIOS
MOCHILEROS
y MURCIANOS



De la Perdición Económica o el Turista Espacial

J. Izquierdo Antonio

Versión final de marzo de 2010

Contacto: Dpto. Sociología I. UNED
Obispo Trejo s/n 28040 Madrid
Tlfs. 913987057 / 606023186
e-mail: jizquier@poli.uned.es

Página Web: <http://www.uned.es/dpto-sociologia-I/IZQUIERDO/>

Foto portada: Hotel, Benidharim. (Cortesía de Luís López Navarro)

Para Luisvi, que entiende a las máquinas.

El dinero y el mar tienen su dinámica, olas, mareas, flujos, reflujos, borrascas y calmas chichas. El petróleo árabe, la banana centroamericana, el uranio katangueño, el turismo español; grupos avispados se mueven con sus carteras repletas de baremos y sondas financieras; grupos norteamericanos, grupos suizos, grupos belgas, franceses, alemanes; avispados de todo el mundo manejan ese mar, esa gran masa líquida de dinero que no sabe quedarse en casa, que no sabe qué hacer.

Ángel Palomino

¿Che fai tu, Terra, in ciel?

¿Dimmi, che fai, Silenziosa Terra?

Giuseppe Ungaretti

ÍNDICE

Plan de la obra	v-xiii
Preludio etnográfico. <i>Manhattan book shopping</i>	1
Capítulo I. Teatro fiduciario de la prisa española	15
I.1. La cámara de las cámaras	17
I.2. Ángeles tecnológicos	31
I.3. Ahora sabemos	54
Interludio etnográfico. Talavante en Barcelona	67
Capítulo II. Isla equivocada	83
II.1. Escena ancestral	85
II.2. Americanos, os recibimos con alegría	96
II.3. El paraíso atómico	108
II.4. Turista espacial	115
Interludio etnográfico. <i>Come on, Torry!</i>	133
Capítulo III. Un milagro de cine	145
III.1. La cámara, motor de la acción planetaria	147
III.2. <i>Monsieur Vorhilon</i>	158
III.3. Cosmonauta Berrocal, el primer turista espacial	165
III.4. Nuevas jugadas sobre el viejo tablero teatral	176
III.5. Cinemática de la riqueza	184
III.6. Excursión a la cueva	194
Interludio etnográfico. Los chorritos	201
Capítulo IV. <i>Spanish Cargo is Different</i>	218
IV.1. El mar, el cine	220
IV.2. Perdición económica	225

IV.3. El <i>trip</i> de Manuel Fraga	244
IV.4. Economía de la gracia	258
Coda. El profeta <i>cargo</i> de Eton-Cambridge, padre de un Mundo Feliz	267
Apéndice. Sobre la imaginación extraterrestre	273
Interludio etnográfico. Paula Campos Golf	278
Capítulo V. Medianoche en Tanna	293
V.1. Hay en los Mares del Sur gentes que adoran a los aviones de carga...	295
V.2. Más ricos que el hombre	301
V.3. La tele, la luna	321
V.4. Cazar con señuelo: de la tauromaquia burlesca	326
V.5. Prometeo en la playa	343
Escolio. En el mes de Toledo	354
Extras 1. <i>Making Off</i>	370
Extras 2. Carpetana	386
I. Neptuno	386
II. Regreso al andén de las bombas	387
III. Día de fiesta en un campo de batalla soñado	388
IV. Animales de la noche y tontos en apuros	393
V. Los primos d'en ca' la' güela	396
VI. <i>Domina ludi</i>	398
VII. Las cigüeñas (Dentro de la espiral platónica 1)	402
VIII. <i>Cowboys</i> con cámara (Dentro de la espiral platónica 2)	403
IX. Limonada de muerte	408
X. El mito, un mito	409
Notas	412
Agradecimientos	461

ÍNDICE GRÁFICO

g1. Sala de campeones, escena primera: <i>No photos?</i>	19
g2. Sala de Campeones, escena segunda: Mándame el vídeo	23
g3. Espejos contra escudos	28
g4. Joseph Smith Jr. (1805 - 1844)	37
g5. Hay que diplomarse para el siguiente nivel	38
g6. Teatrillo de la aparición (San Dimas)	51
g7. Cada pueblo, su propio Parador Nacional de Turismo	56
g8. Labordeta, guía televisivo de la España agroturística	59
g9. Postales de la ciudad donde el viajero se sueña niño	62
g10. Ficción documental de la Gran Zarzuela Sangrienta	63
g11. Las montañas no se mueven, los hombres sí	64
g12. <i>Mondo Cane</i> : aeropuerto de Port Moresby	86
g13. <i>Mondo Cane</i> : <i>il Cargo Cult</i>	87-88
g14. Simios y monolito; hueso y nave espacial	88-89
g15. La secta de John Frum según Lonely Planet Ltd.	110-112
g16. Templo Mormón de Madrid: Salas de Sellamientos, Invidiadas, Novias, Celestial y de Espera	121-122
g17. La terminal de embarque ominosa	122
g18. Sala de espera de más allá del infinito	122-123
g19. Torry, Playa de los Locos	134
g20. Fisco de ficción	148
g21. Villar del Río / Guadalix de la Sierra, el pueblo de las dos iglesias	152
g22. El fantasma del viaje en la pantalla migratoria	154
g23. Mr. Descargado	155
g24. Su Santidad Raël	161
g25. Quién me pone la pierna encima	166
g26. Yo quiero irme a Marte	167
g27. Barcos sin honra	179
g28. Parece un pueblo gracioso, ¿hay algún hotel en condiciones?	185
g29. Casco histórico-histriónico de Peñíscola, Castellón	191
g30. Canguelo torero	193
g31. La cueva del verdugo	196-199

g32. <i>Cargo Cult Design</i> : El Gran Marciano	224
g33. Economía política playera	245
g34. Fabricación del cargamento fantasma español	264
g35. Ceremonia del <i>Spanish Cargo</i> en el Templo Europeo de la Felicidad Keynesiana instalado sobre la Puerta de Oriente	270
g36. Sobre la imaginación extraterrestre	274-277
g37. El monolito	279
g38. Matrix	281
g39. Desayuno belga	282
g40. Señales alienígenas	287
g41. Mora británica en el museo del jamón	288
g42. Los Siete Males	290
g43. Pues el turista eres tú	293
g44. Fetichismo audiovisual de la mercancía (I)	328
g45. Fetichismo audiovisual de la mercancía (II)	330
g46. Cuerpo murciano	335
g47. Camarero español en celo de tiempo	335
g48. Paella travestida de <i>arròs negre</i>	337
g49. Pero ¡tengo que decirte muchas cosas!	338
g50. Tauromaquia bufa en el zoo humano	341
g51. Charlotada de la virgen de plástico	342
g52. Ya es medianoche en Tanna	353
g53. Perlada penitencia	363
g54. Brillo inmaculado del mensajero celeste	384

Plan de la obra

Puede que, en el fondo, seamos afortunados encontrándonos, como nos encontramos, privados de los rigores de la ociosidad.¹

¿Lo dejaremos todo? ¿La playstation y toda la pesca para irnos a pasar el invierno a Formentera entre pagesos que les preguntas bon día perdonau, què hi ha cap allà? y no entienden la pregunta porque lo que hay allá es exactamente lo mismo que hay aquí y que es absolutamente todo lo que el hombre ha visto en su vida y que aunque se le podría llegar a ocurrir pensar que más allá del mar lo que hay es Ibiza, entiende perfectamente que no es ésta la pregunta, que nos referimos a lo que hay a 100, 200, 300 metros más allá como mucho, que el tamaño de su mundo en conjunto no llega ni al del planeta del principito, que después de donde la playa y los patines de agua puede que haya un hotel, pero seguramente más bien una carretera, pared seca, mata. El gran sueño mediterráneo no es más que un sueño y Filóctetes no le ve la gracia. Cerramos los ojos y lo soñamos, es la única manera. El hombre no nos entiende la pregunta porque los esquimales distinguen cincuenta tonalidades del blanco, no nos entiende porque no podemos vernos nuestros propios ojos y tampoco nos entiende porque tenemos las manos intactas.²

En este volumen libresco se contiene un ensayo de socioanálisis jungiano-berlanguiano del alucinante episodio de la historia económica mundial conocido como ‘milagro turístico español’ (1951-1999) y, por extensión, de la gran epopeya humana de la conquista viajera del bienestar material. Sí, sí, sí, has leído bien: el sumo sacerdote de todo lo que de titánico y apocalíptico pervive aún en nuestro planetario mundo contemporáneo, el psiquiatra suizo Carlos Gustavo Jung (1875-1961), y su némesis castizoide, el cineasta español José Luís García Berlanga (Valencia, 1921), restaurador para Madrid y provincias del decadente espíritu barroco de los clásicos de la burla cortesana, juntos y revueltos por vez primera ante usted y, a más, a más, para contribuir a una buena causa.

El núcleo duro de mis tesis sobre el simbolismo antropológico profundo del descubrimiento turístico de la riqueza de las naciones lo constituyen los materiales expuestos en el capítulo segundo. Allí se vuelve a conceder visita a un objeto de investigación científico-social que la gran mayoría de académicos y laicos tienen por uno de los temas más absurdos y divertidos de toda la literatura científica. Se trata de la

existencia de un grupo de religiones conocidas como «cultos cargo» o «sectas cargo» (a partir de la expresión inglesa original *cargo cults*) cuyos fieles indígenas, históricamente localizados en las montañas costeras de Nueva Guinea y también en las islas menores de los archipiélagos melanesios mayores (Salomon, Vanuatu, Fidji, Nueva Caledonia), dedican todos sus esfuerzos laborales a honrar a diversos dioses ancestrales para que les ayuden, con sus mágicos poderes, a liberar los barcos y aviones de mercancías que, a mitad de camino en la ruta desde el paraíso a la aldea tradicional, han quedado secuestrados en las fabulosas cárceles de hierro, cristal y hormigón que construye un animal ladino al que conocen como ‘hombre blanco’. Este es el descarado propósito de los adeptos a la doctrina del *kago* (*cargo* en el inglés pidgín melanesio): convencer, mediante oraciones, sacrificios y liturgias descacharrantes en altares desopilantes, a sus ancestros divinizados para que cambien la ruta de los aviones de carga y los hagan aterrizar en sus aeropuertos de cartón piedra, depositando a la puerta de la casa del indio negro el *kago*, el cargamento maravilloso de máquinas automóbiles y electrodomésticas que los superhombres de las galaxias producen para sus fieles en sus fábricas celestes.

El estudio se centra aquí en el examen del que tal vez sea el aspecto menos conocido de este más bizarro de los rituales económicos cartografiados por la ciencia: la dimensión tecnológica de los credos cargoístas. Presento además materiales de un estudio de caso monográfico sobre una forma muy particular de creencias cargoístas en los orígenes sobrenaturales de los productos industriales: la secta de Jon Frum, un movimiento religioso, económico y político vernáculo de la isla de Tanna, en el extremo sur del archipiélago melanesio de Vanuatu, anteriormente conocido como las Nuevas Hébridas de los Mares del Sur. El hallazgo central de mi estudio –a saber: que, *si no su validez teológica, la eventual mercantilización turística de los monumentos-señuelos y las ceremonias de adoración del kago ha vindicado al menos las aspiraciones económicas de las doctrinas religiosas en cuestión*– se muestra en esta sección de la mano de la exhumación de un conjunto clave de datos enterrado en las profundidades de la sección de mayor y más rápido crecimiento de la librería global: la estantería de las guías de viajes para turistas. En el más esperpéntico y enloquecido avatar de esta saga espiritual, las denominadas ‘religiones ovni’ (*UFO religions*) se han lanzado a explorar teóricamente y explotar de manera práctica la analogía cargoísta –esto es, *económica*– fundamental entre *visitas ordinarias* (de conquistadores, misioneros, etnógrafos o

turistas) a lugares anónimos y *visitas extraordinarias* (de dioses o alienígenas) a centros universales. La primera parte del estudio concluye, pues, con un examen de esta última saga espiritual. Examen que arroja una conclusión sorprendente: la progresiva difusión planetaria del mito moderno de los platillos volantes ha revelado una íntima conexión antropológica entre el surgimiento de esta variedad específicamente post industrial de *cargo cult* y el proceso en curso de validación turística de los delirios de grandeza tecnoeconómica de tribus aborígenes ancladas en la edad de piedra.

Los capítulos de la segunda parte de la obra se dedican a profundizar en los detalles del marco analítico así establecido para un caso que, personalmente, encuentro singularmente sugestivo: el del brillo carísimo de la perla española, banco de prueba o, mejor, piso piloto pionero y más afamado de cuantos ha erigido la religión de la carga. Del ‘milagro turístico español’ se ha escrito y se escribe y se escribirá mucho, aunque a día de hoy el tenor de la discusión pública sobre este particular apenas ha superado, salvo esa más honrosa de las excepciones, la obra de Palomino, el estadio de ñoño culebrón político sobre decorado contable. De modo que en los capítulos tercero y cuarto se narra cómo ha sido posible la explotación tecnológica y la explosión económica del capital histórico y geográfico de España... como lo que realmente debió ser en la imaginación de muchos de sus habitantes: una historia fascinante, digna de inspirar las mejores novelas, las mejores películas. Claro que para ello le será necesario al lector dejarse llevar de la mano por un puñado de especímenes recientes de la raza humanoide *genius ibericus*, hoy, como siempre, en vías de extinción. Conocerán entonces, además de al ya mencionado Berlanga, al profesor y político Manuel Fraga Iribarne (Villalba, Lugo, 1922), al escritor y hotelero Ángel Palomino (Toledo, 1919 - Madrid, 2004), a los filósofos musicales Jaume Sisa i Mestres (Barcelona, 1948) y Joan Miquel Oliver (Sóller, 1974), y algunos otros.

El capítulo conclusivo está dedicado a indicar sintéticamente el hecho siguiente: a día de hoy y pendiente aun de evaluar el desgraciado experimento modernista de las dictaduras socialistas más allá de la restauración *perestroika* culminada por la caída del Muro de Berlín, la única vía que se ha demostrado antropológicamente viable e históricamente convincente para salir de los agobios milenaristas ocasionados por la veta americanizante de religión tecnoeconómica occidental (la fiebre del I+D+i, materializada en políticas públicas de estilo Star Trek) es un tipo muy distinto de

experimento colectivo. Uno que no recuerda tanto el Viernes Santo (crucifixión) como el día de los Inocentes (broma).

Por momentos –cuando pueden, cuando les dejan– los *otros* millones de gilipollas planetarios, *los turistas*, astillas alternas del mismo palo –el árbol de la fantasía cristiana– del que brota también la plaga tecnozoquetoide, son capaces de despertar a las maravillas alegres de una vida detenida (*still life*, naturaleza muerta), recreando el mundo como parte de un juego al igual que hacen los niños. «Aunque algunos experimentos parezcan puras bromas (viajar con un disfraz de caballo o hacer autostop con un cartel que diga ‘Tombuctú’), practicar el turismo experimental va más allá de echarse unas risas. “Obtienes una sensación de libertad muy especial. Como en los juegos, hay reglas y un tiempo determinado para llevar a cabo una misión.»³ La expresión *perdición económica* querría entonces sugerir que la soledad inmaterial –que no el pecado o la falta– es otro de los baluartes de la concentración natural a la que le rezaba el filósofo Spinoza. Comparable en poder panespérmico al espíritu de descubrimiento e invención, la condición de extravío cosmológico es fuente luminosa de nuestra proliferación vital.

Para compensar en lo posible al lector no académico por la cargante necesidad de aportar evidencias publicadas y citas bibliográficas, el texto substantivo separado por capítulos viene también graciosamente trenzado a través de una sucesión de descansillos etnográficos donde se exhiben púdicamente las notas de campo tomadas por el profe veraneante mientras se desquitaba, de compras en lejanas tierras de cercanas gentes, de pasados agravios vacacionales. En cualquier caso, el espectáculo, tan discretamente encantador, de la erudición académica ha sido casi totalmente relegado al rincón de las notas finales.

* * *

Vaya ahora un apunte preliminar referente a la metodología de este estudio. Nota precedida asimismo de un aviso previo. Éste: consideraciones convergentes con la concepción, sólo en apariencia estrafalaria, de la metodología del análisis numérico en las ciencias sociales que expongo en lo que sigue, pueden encontrarse en un tratado delicioso sobre “la economía de lo raro” (*freakonomics*) de publicación ya no tan

reciente.⁴ Pero si bien los experimentos mentales con cifras oficiales del profesor Levitt son muy ingeniosos, la ciencia real, la que acaba pasando a la historia, es cosa muy distinta. Algo a la vez más divertido y más grave. Algo como esto: el *experimentum crucis* que ha aportado las pruebas más espectaculares en favor de la hipótesis ecológica del origen del cambio climático que sufre actualmente el planeta en las actividades de los humanos fueron los atentados del 11 de septiembre de 2001. Las circunstancias normales de la vida contemporánea habían hecho imposible hasta entonces tomar medidas de la temperatura media de (1) una sección amplia de cielo (2) ordinariamente surcada de estelas de avión pero que (3) durante un período de tiempo significativo (4) se hubiese visto milagrosamente libre de las mismas. Pues ¿cómo lograr que las autoridades de un país económicamente poderoso suspendiesen durante 72 horas todos los vuelos comerciales internos... para fines de medición científica? Hasta que los aviones suicidas de Mohammed Atta y sus chicos de Al Qaeda permitieron a los meteorólogos estadounidenses, por primera y única vez en la historia, medir la contribución de la aviación civil en tanto que medio de transporte de masas al calentamiento atmosférico. El estudio meteorológico del estado del espacio aéreo interior de EE.UU. durante los tres días siguientes a la catástrofe del 11-S⁵ determinó exactamente que, en ausencia de “estelas de condensación”, ese rastro blanco característico que deja en el cielo el motor de propulsión de los aviones, el rango de oscilación entre el día y la noche de la temperatura media del cielo es 1°C mayor.

Verdaderamente, en el género literario de los textos científicos los números que realmente importan son los que sirven al autor o autores del escrito para dar orientaciones espacio-temporales precisas que instruyan la acción práctica, especializada, del lector. Esto es: (1) aquellas cifras que forman fechas (o coordenadas-instrucciones temporales); y (2) aquellas otras que localizan páginas (o coordenadas-instrucciones espaciales). En relación con estos dos usos instructivos principales, todas las demás apariciones de numeritos en un escrito científico, incluidos pesos y medidas métricas de cualquier tipo, tienen un carácter menor. En casi ningún caso, entonces, las estadísticas producidas por agencias estatales y oficinas burocráticas civiles son capaces de excitar la curiosidad científica ni poseen por extensión interés académico alguno. Excepción máxima de esta norma, los únicos ejemplos oficiales de “conjunto de datos” que despiertan realmente el interés del estudioso de raza son aquellos en los que el cálculo anodino de totales administrativos es atacado un día por el destino y la estela

olvidable de las mediciones rutinarias adquiere allí mismo la forma caprichosa de algo que parece poco menos que irreal. Así, por ejemplo, cuando la tendencia inmediatamente ascendente de una curva de evolución de porcentajes anuales progresa de manera semejante a una línea vertical. La historia se parece aquí, no es posible, a una pared. Pero éste parece justamente ser el caso de la evolución secular de las cifras brutas de “forasteros” llegados anualmente a España desde finales de la década de 1950, calculadas según un método estadístico normalizado de “movimientos en fronteras”.⁶

La lectura de esta escalera numérica puede resultar hasta sobrecogedora para algunos ‘patriotas con ganas’. Alcanzada en el año 1952 la cifra un día mítica del millón de extranjeros, en el Año Santo del desarrollo fraguista (1965) se contaron ya en 14 esos millones. Pues bien: 20 millones de ‘guiris’ –el término data de aquellos años– llegaron a España en 1970, 30 millones en el 1975, 40 en 1981, 50 en 1989 y 60 millones en el 95. Durante el año 2000 cruzaron las fronteras españolas 48 millones de turistas y 26 millones de excursionistas hasta un total de 74.461.889 visitantes. Pasado un lustro, en 2005, el total de visitantes extranjeros que llegaron a España durante ese año fue de 92 millones, de los cuales 55,9 millones de turistas y 36,1 millones de excursionistas. La última cifra ministerial disponible al escribir estas líneas es la del año 2006: según la encuesta FRONTUR de la Secretaría General de Turismo, España volvió a batir el récord anual de llegadas de visitantes extranjeros con un total de 96,2 millones, divididos entre turistas (58,5 millones) y excursionistas (37,7 millones). Con poco mal que vayan las cosas a corto plazo en el paraíso anglo germánico de caramelos de nata, es fácil pronosticar que la cifra supramítica, dos veces redonda e increíble, de los 100 millones de visitantes anuales habrá caído durante el año 2007 en el saco peludo del bote oficial de esta enorme Venta de Bargas. España.

En cualquier caso, la información numérica sobre volumen y peso de las visitas sólo puede ser el alfa, nunca el omega, de la investigación científica. Única obra por mí conocida sobre este particular en la que la abundancia de tablas estadísticas cumple exitosamente las veces de recurso literario –casi ná’–, el ensayo titulado *El milagro turístico* [1972], donde su autor, el eximio, codornicesco y toledano escritor Ángel Palomino, examina con lucidez y gracia sin par la naturaleza *oficialista* de las cifras estadísticas del turismo en España. «Las matemáticas son el mejor aliado del déspota, del especulador y del sofista. Si alguien intenta desflorar a una doncella, despojar a un

rico, adueñarse de una provincia o someter a un pueblo alegando razones sentimentales, altruistas, ideológicas, espirituales o históricas, difícilmente lo conseguirá a no ser que viole, asalte o dé un golpe de estado; pero si, con números, demuestra que su fuerza, más la violencia, más los intereses creados, más los hechos consumados, suman estadísticamente un derecho, ya puede considerarse desvirgada la doncella, el rico despojado, la provincia invadida, el pueblo sometido.»⁷ Véase asimismo la clasificación de las tendencias principales –la «agrícola» y la «porno-matemática» y su variante secundaria «ingenuo-romántica» o «futurología turística propia de alcaldes, poetas locales y fuerzas vivas»– que adopta históricamente la profecía aritmético-estadística en el ámbito de la planificación administrativa del desarrollo turístico español, en Ángel Palomino, “Con el turismo se profetiza mucho”, manuscrito sin fecha, en Palomino, *Artículos 1970-1979* (Texto autógrafa donado por el autor al Archivo Municipal de Toledo, Centro Cultural San Marcos, Toledo, 258 hojas).

* * *

Aunque viviendo donde vivimos no podemos por menos que zambullirnos cotidianamente en el líquido elemento de la economía española –el fenómeno, problema, *maná* turístico– es justamente por ello que las más de las veces estamos tan sumergidos en esta existencia nuestra de camareros campeones del bar-restaurante de la galaxia que somos incapaces de parar mientes en, o echar cuentas de *ello*. Mas una vez que uno, pluriempleado como profesor e investigador universitario, se da cuenta –siempre por casualidad, qué se le va a hacer– de que un número increíble de personas con las que se trata comúnmente a diario trabajan para el turista o son el turista mismo, cae al mismo tiempo en la cuenta de que ha reunido, de golpe y al instante, todas las credenciales epistemológicas, teóricas, metodológicas y tecnológicas que precisa la labor de acechar a la realidad por su lado más quieto, que es también el más sutil o estiloso.⁸ Lo que quiero decir con esto es que, estés donde estés, vayas donde vayas por la geografía española, los conjuntos de datos, tan escasos y valiosos en otros lares temáticos, que precisa el investigador para su labor de prueba documental, caen solitos y a manta en tus manos sin necesidad de tirar de presupuesto extraordinario. (Bastaría incluso –aunque, por razones adventicias, no sea aquí el caso– con abrir el periódico o no tirar el folleto). En suma, que son *los demás* quienes, con su exquisita civilidad, ocasionan la validez de tus observaciones.

(La socióloga Karen O'Reilly, profesora de la Universidad de Aberdeen, convivió de tapadillo durante año y medio con algunos de los miembros más aguerridos –los jubilatas y, entre ellos, sus propios padres– de la tribu de *british expatriates* en España. Acechando a este espécimen humano en uno de sus hábitat naturales predilectos, la comarca malagueña de Fuengirola-Mijas, la investigadora trataba de apañárselas, catecismo metodológico en mano, para documentar sibilinamente sus extravagantes costumbres post coloniales. Si bien, como sucede siempre en la realidad, más que la estudiosa fueron los propios sujetos bajo observación los que se las tuvieron que maravillar para dejarse investigar de la manera más espontánea posible. «[M]uchos preferían olvidarse de que les estaba investigando y se las arreglaban para permitirme ocultarme de formas sutiles. Así, los propietarios de un bar que frecuentaba casi a diario procuraban asumir que mis visitas constituían un descanso en mi trabajo más que parte fundamental del mismo. “Qué, Karen”, me preguntaban, “¿te estás tomando la mañana libre, no? ¿Has escrito algo hoy?»⁹).

En último lugar, aunque tal vez sea lo más importante en el capítulo metodológico, la producción ordinaria, casualmente ocasionada y no profesional, de imaginaciones viajeras en soporte fotográfico pero sobre todo videográfico ofrece, como quien no quiere la cosa y a un precio irrisorio («¿Me podéis pasar el video de vuestro viaje de novios, que me gustaría verlo?», «Claro, cómo no, faltaría más»), al investigador aplicado de los hábitos del comportamiento turístico, toneladas de la materia prima más rica y agradecida para su obra profesional: los videos son materiales de estudio estrictamente ‘mercuriales’, pues combinan la increíble densidad con la fluidez en sentido pleno. Llegado el caso, se puede incluso rebuscar en los contenedores de basura para dar con materiales de desecho audio videográfico casero que poder reciclar como ‘datos experimentales’. Un poco a la manera de la cineasta francesa Agnès Varda (*Los espigadores y la espigadora*, 2000), pero –a poder ser; si no se puede pues nada– prescindiendo de la conocida pose retórica inflamada que distingue por igual a presentaciones artísticas, propagandas comerciales, publicaciones científicas en rueda de prensa, anuncios y *making offs* cinematográficos y que consiste en comentar en voz alta la propia jugada repitiendo a cada rato «Hoy, con ayuda de la tecnología más avanzada, estamos empezando a saberlo», «Algo sorprendente, impresionante, increíble,

revolucionario y nunca antes visto: ahora, por primera, vez ante ustedes», «Cada detalle cuenta cuando estás al filo de lo imposible», etcétera.

Como en lo rutinario y masivo de su condición contemporánea reside aquello que de más corriente y moliente hay en estas actividades de ocio industrial, los vídeos caseros de los turistas plantean al estudioso el más profundo de los interrogantes teóricos: cuál es el estatuto científico del cine documental entendido como actividad esencialmente ordinaria, la cosa más normal del mundo en el contexto de un viaje turístico *y sólo en ese contexto*. Para ello, en fin, nos hará falta también echar mano de cuanta *ficción* cinematográfica encontremos por ahí y se nos antoje relevante, atendiendo principalmente a sus cualidades publicitarias. Esto es, oníricas. Ancestrales.